



## 199 AÑOS DE LA ESCUELA NAVAL ARTURO PRAT

Enrique Cordovez Pérez  
Capitán de Navío

Hoy, 4 de agosto, se arrancará una hoja más del calendario para recordarnos que la Escuela Naval "Arturo Prat" fue creada hace 199 años por el director supremo, Capitán General Bernardo O'Higgins como "Academia de Jóvenes Guardiamarinas". Posteriormente fue llamada "Escuela Náutica o de Aplicación", a contar de 1858 "Escuela Naval del Estado", y desde 1945 se le conoce con su actual denominación.

Pero, más allá de los cambios de nombre y de locaciones -las cuales partieron en la ciudad de Santiago en la Academia Militar, pasaron por las cubiertas de varios buques, entre ellos la Corbeta Esmeralda, y después la "Escuela vieja" y la "Escuela nueva"- los cadetes navales se distinguen por su vocación servicio, una virtud muy necesaria en nuestros días.

Quien mejor ha descrito esa singular vocación fue el Capitán de Corbeta IM Sr. Pedro González Pacheco, fallecido trágicamente el año 1961 en el territorio antártico chileno. Sus palabras quedaron grabadas en piedra en el "Patio del Buque" y motivan a la reflexión cuando al terminar el día resuenan en los pasillos de la escuela las emotivas notas del toque de silencio:

"Existe un privilegio en Chile que muy pocos disfrutan y este privilegio es ser cadete naval. Su uniforme es admirado, no porque a la silueta juvenil otorgue sobria y militar gallardía, sino por algo más valioso que todos los chilenos pueden comprender: este uniforme es símbolo de las virtudes marinas y quien lo viste se ennoblece..."



La graduación como oficial es para el cadete la meta final de su estadía en la Escuela Naval, pero es apenas el primer escalón de una carrera que lo



acompañará durante la parte más importante de su vida, un apasionante ruta de navegación en resguardo de la paz que algunos iniciaron como guardiamarinas y otros como subtenientes.

Según el registro, elaborado en la ciudad de Washington por la Capitanía de Ultramar del “Caleuche”, desde el guardiamarina José Nicolás AHUMADA, graduado en 1818, hasta la guardiamarina Claudia Paz ZARALLO Valdés, graduada en 2016, a lo menos 7.765 espadas han sido levantadas al unísono y con decisión para jurar, por Dios y nuestra bandera, “servir fielmente a la Patria... hasta rendir la vida si fuese necesario”.

A fines de enero del año 2007 ingresaron a la Escuela Naval las primeras cadetes mujeres, de estas 44 pioneras se graduaron 24 oficiales el año 2010. Este fenómeno, que resulta novedoso para quienes dejaron las filas de la armada antes de esa fecha, es un signo de los tiempos y una decisión que plantea situaciones complejas que otras marinas han debido resolver para formar eficaces equipos mixtos de trabajo.

Es indudable que para muchos quedó grabado, como una grata impresión en la retina, el video que circuló por las redes sociales desde el puerto de Halifax, Canadá, en el cual una joven guardiamarina lideraba a sus compañeros de curso, que cubrían puestos de repetido en el palo trinquete del Buque Escuela Esmeralda, para vocear el tradicional grito de apoyo a la selección nacional de fútbol desde la perilla de ese mismo mástil.





El mundo seguirá cambiando y, como se puede observar, las instituciones no son estancas a la marea de la globalización. El desafío permanente de la Escuela Naval, de sus oficiales, profesores y cadetes es adaptarse a un entorno social variable conservando sus valores y tradiciones, porque la tradición no es otra cosa que la reserva del sentido común.

Uno de los cambios importantes en la historia de la Escuela Naval ocurrió a mediados del año 1967 con la mudanza desde la vieja casona del cerro artillería al edificio recién construido junto al parque Alejo Barrios.

Quienes eran cadetes ese año les tocó vivir la inolvidable experiencia de abandonar la arquitectura tradicional de un majestuoso edificio de patios interiores, inaugurado en 1893, y tener que adaptarse a una arquitectura moderna de líneas rectas y grandes espacios abiertos. Más que eso fue también un cambio en las costumbres y en el régimen diario.

A un año del bicentenario parece oportuno recordar los principales hechos del año 1968 cuando los contemporáneos celebraron con mucho orgullo el Sesquicentenario de la Escuela Naval, hechos que pueden ofrecer una visión anticipada de lo que quizás ocurrirá el próximo año.



En la búsqueda de antecedentes sobre aquella celebración la magia de Internet permite descubrir imágenes de un sello postal por 1,15 escudos, emitido por correos de Chile, con un grabado en color burdeos del Buque Escuela Esmeralda. También pudimos reencontrar una medalla de bronce con el edificio de la nueva escuela, las imágenes de Arturo Prat y de la Esmeralda sobre ésta, y al reverso el escudo de la Escuela Naval.

Pero lo más importante del año 1968 es que la escuela salió a navegar hacia el norte del país para compartir con regiones su aniversario. Según consta en la revista anclas, el 22 de septiembre de 1968 los cadetes se embarcamos en una agrupación compuesta por el crucero O'Higgins y el



transporte "Aguiles", la cual recaló en los puertos de Coquimbo, Antofagasta, Arica, Iquique y Tocopilla. Durante las estadías hubo desfiles por las principales calles de la ciudad, visitas profesionales, agasajos, competencias deportivas, actuaciones del conjunto folklórico y varias presentaciones de una obra de teatro del capellán Pascal.

Como es una costumbre nacional la gente se aglomeró con entusiasmo en las calles para presenciar el desfile y acompañar a los cadetes en un recorrido matizado por marchas militares e himnos a voz en cuello.

Sin perjuicio de lo anterior, lo más recordado de la presencia de la Escuela Naval, en todos los puertos que recalaron los buques, fue la realización de 2 actuaciones sucesivas en el principal estadio de la ciudad: la revista gimnástica y una presentación militar denominada "Tattoo".

Este último consistía en una secuencia de ejercicios militares y evoluciones sincronizadas de todas las secciones del regimiento, al compás de la música, sin voces de mando y con los oficiales fuera de la fila, una armónica coreografía que culminaba con la figura de 2 anclas cruzadas, formadas por 500 hombres en el centro de la cancha de fútbol.



Las presentaciones, ejecutadas con notable perfección fueron el resultado de innumerables prácticas, de muchos errores corregidos con



perseverancia y de un esfuerzo colectivo por hacer las cosas bien. Fueron una muestra de lo que es en esencia disciplina, porque es la solidez de cada eslabón la que permite a una cadena soportar el esfuerzo.

Los cadetes descubrieron en aquellas jornadas el significado de los lemas que les reciben recogerse del franco. Aprendieron que la clave del lema "Eficiencia y Disciplina" está en el trabajo de equipo. Entendieron que el lema "Honor y Patria" es una responsabilidad que la gente, al vitorearles en las calles, demuestra haberla confiado a sus hombres de armas.

El refrán marinerero dice que "las olas de antes eran más grandes", pero no es así, la marejada siempre azota la costa. Los buques zarpan, ponen la proa al viento y navegan con la máquina a media fuerza para capear el temporal.

Siempre habrá olas más grandes que las del pasado, pero la Armada de Chile sabrá navegarlas con mano firme en la rueda de gobierno y una tripulación cohesionada en el cumplimiento del deber, no en vano sus escuelas matrices han sabido forjar héroes y marinos con temple de acero.